

Buena esperanza para los estudios andinos deja esperar la aparición de esta nueva revista, concebida como “plaza de encuentro para la difusión de conocimientos nuevos y discusión de los ya accesibles”, en palabras de su editor J.M. Barnadas. Busca abrir un ámbito de diálogo en torno a la historia, incluyendo como histórico aquellos trabajos que se basan en testimonios arqueológicos u orales. La apertura temática de la nueva revista es promisoría, más aún cuando señala que “declara abiertas sus páginas a todas y solas las lenguas nacionales del país”, y añade “¿No es lo mínimo que se nos puede pedir a los historiadores para persuadir al público de que nos ocupamos del país real y no de uno fabricado en nuestras mesas de trabajo?”. Ciertamente, es una esperanza loable.

Este primer número de *Historia Boliviana* incluye artículos de diversa temática. O.G. Hurtado informa “Sobre el estado actual de las investigaciones arqueológicas en el Beni”, partiendo de la preocupación por fijar un esquema de las labores realizadas en el área por distintos arqueólogos.

Ampliamente conocido por sus estudios andinos desde hace años, Nathan Wachtel incluye un trabajo sobre “Los mitimas del valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Cápac”. Una versión fue leída en el simposio “Native American States and Indianists Policy. Historical Consciousness of the Incas and Aztecs” (Universidad de Stanford, 1978). Ofrece aquí el autor un interesante enfoque que combina ingredientes de primer valor: a) la situación de los *mitmaq*, conflictiva en la bibliografía, cuando no simplificada lamentablemente; b) la utilización de un importantísimo documento de 1566, que describe el “reparto de tierras” realizado por Huayna Cápac, y que fuera parcialmente publicado por Adolfo de Morales (1977); c) el señalamiento de comportamientos locales de Polo de Ondegardo; y d) la utilización de criterios como los de John V. Murra, referidos al “control vertical” y al uso de mano de obra por el poder andino, a través de grandes distancias. Es justamente en base a las nuevas evidencias documentales, contrastadas con la clásica información de las crónicas y otros documentos, que Wachtee analiza la colonización agraria de Cochabamba durante el Tawantinsuyu.

El tercer artículo que trae este número de *Historia Boliviana*, está dedicado a una "Revaluación del caudillismo en Bolivia". James Dunkerley se ocupa del tema en el marco del siglo XIX, partiendo de informes de funcionarios diplomáticos, a más de estudios clásicos y modernos.

Interesa una precisión que destaca Dunkerley, en Bolivia, al igual que en los demás países latinoamericanos (a excepción del Paraguay) debe hablarse de "militarismo" en un sentido restringido, dada la multiplicidad de manifestaciones y ejércitos en el tránsito de la Audiencia de Charcas a la formación del estado nacional. Ingresan como elementos a la discusión, los antagonismos regionales, el monopolio de la plata, y las cíclicas monetarias. El análisis termina en la guerra del Pacífico.

La revista incluye una nota necrológica preparada por J.M. Barnadas, y reseñas de L. Millones y J. Albarracín.

Larga vida y constante esfuerzo debe augurarse a la nueva publicación que busca, finalmente, establecer un amplio canal de comunicación que nos enriquecerá en el diálogo.

Franklin Pease G. Y.